

## COMEDIA FAMOSA.

## LA CRUZ EN LA SEPULTURA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menga.	Eusebio.	Teresa.	Curcio, viejo.	Ricardo.	Un Pintor.
Gil.	Brás.	Julia.	Octavio.	Alberio.	Un Poeta.
Lisardo.	Bato.	Arminda.	Celio.	Leoncio.	Un Astrologo

## JORNADA PRIMERA.

Salen Menga, y Gil.

Meng. **M**Era por do va la burra,

Gil. Jó dimuño, jó malina.

Meng. Ya verá por do camina,  
harre acá, el diablo te aburra.

Gil. No hay quien de la cola tenga,  
pudiendo tenerla mil.

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.

Gil. Buena hacienda has hecho, Menga,  
tu, tu la culpa tuviste,  
que como ibas caballera,  
que en el lodo se cayera,  
al oido le dixiste, por hacerme regañar.

Meng. Tu, por verme caer à mi  
se lo dixiste, eso sí.

Gil. Como la hemos de sacar?

Meng. Pues en el lodo la dexas?

Gil. No puede mi fuerza sola.

Meng. Yo tiraré de la cola,  
tira tu de las orejas.

Gil. Mejor remedio sería  
hacer el que aprovechó  
à un coche, que se atascó  
en la Corte esotro dia.

Este coche, Dios delante,  
que arrastrado de dos potros,  
parecía entre los otros  
pobre coche vergonzante.

Y por maldicion muy cierta

de sus Padres (tranze esquivo!)  
iba de estrivo en estrivo,

ya que no de puerta en puerta.

En un arroyo atascado,

con ruegos el Caballero,

con azotes el Cochero,

ya de fuerza, ya de grado,

ya por gusto, ya por miedo,

que saliesen les rogaban,

por mas que se lo mandaban,

mi coche, quedo, que quedo.

Viendo que no importa nada

quantos remedios hicieron,

delante el coche pusieron

un harnero de cebada.

Los caballos por comer,

de tal manera tiraron,

que luego el coche arrancaron,

y esto podemos hacer

para que la burra salga

que tanta hambre la inquieta,

como al coche de un Poeta.

Meng. Calla, el dimuño te valga,

que nunca valen dos quartos

tus cuentos. Gil. Menga, yo siento

que haya un animal hambriento,

donde hay animales hartos.

Meng. Voy al camino à mirar,

si pasa de nuestra Aldea

gente, ò qualquiera que sea,

A

por-

porque te venga à ayudar,  
 pues te das tan pocas mañas.  
*l.* Vuelve, Menga, à tu porfia.  
*eng.* Ay burra del alma mia! *vaf.*  
*l.* Ay burra de mis entrañas!  
 Mas que ruido es este? Allí  
 de dos caballos se apean  
 dos hombres, y ácia mi vienen  
 despues que atados los dexan.  
 Descoloridos, y al campo  
 de mañana, cosa es cierta,  
 que comen barro, y están  
 opilados: mas si fueran  
 vandoleros, aqui es ello,  
 de los que en esta aspereza  
 andan à pedir limosna  
 por Dios, con una escopeta.  
 Pero sean los que fueren,  
 aqui me escondo, que llegan,  
 que van, que vienen, que andan,  
 que salen, que corren, que entran.

*Salen Lisardo, y Eusebio.*

*l.* No pasemos adelante,  
 que aquesta estancia encubierta,  
 y apartada del camino,  
 es para mi intento buena.  
 Sacad, Eusebio, la espada,  
 que yo de aquesta manera  
 à los hombres como vos  
 saco à reñir. *Euf.* Aunque tenga  
 bastante causa en haver  
 salido al campo, quisiera  
 saber lo que à vos os mueve,  
 decid, Lisardo, la queixa,  
 que de mi teneis. *Lif.* Son tantas,  
 que falta voz à la lengua,  
 razones à la razon,  
 y al sufrimiento paciencia.

Conoceis estos papeles?

*uf.* Arrojadlos en la tierra,

yo los alzaré. *Lif.* Tomad,

que os suspende? que os altera?

*uf.* Mal haya el hombre, mal haya

mil veces aquel que entrega

sus secretos à un papel,  
 porque es disparada piedra,  
 que se sabe quien la tira,  
 y no se sabe à quien llega.  
*Lif.* Haveislo ya conocido?  
*Euf.* Todos están de mi letra,  
 que mal los puedo negar.  
*Lif.* Pues yo soy Lisardo, enseña,  
 hijo de Lisardo Curcio:  
 bien escusadas grandezas  
 de mi Padre consumieron  
 en breve tiempo la hacienda,  
 pero la necesidad,  
 aunque ultrage la nobleza,  
 no escusa de obligaciones  
 à los que nacen con ellas.  
 Pero, al fin, Julia es mi hermana;  
 pluguiera à Dios no lo fuera,  
 y advertid, que no se sirven  
 las mugeres de sus prendas  
 con ilicitos recaudos,  
 con palabras lisongeras,  
 con amorosos papeles,  
 ni con infames terceras.  
 No os culpo en el todo à vos,  
 que yo confieso que hiciera  
 lo mismo à darme una dama  
 para servirla licencia.  
 Pero culpoos en la parte  
 de ser mi amigo, y en esta  
 con mayor causa comprehendo  
 la culpa que tuvo en ella.  
 Si mi hermana os agradó  
 para muger, que no era  
 posible, ni yo lo creo,  
 que os atrevieseis à ella  
 con otro fin, ni con ese,  
 pues vive Dios, que quisiera  
 antes que con vos casada,  
 mirarla à mis manos muerta.  
 En fin, si vos la elegisteis  
 para muger, bueno fuera  
 descubrir vuestros intentos  
 à mi Padre antes que à ella.

Es-

Este era licito medio,  
y entonces mi Padre viera  
si le estaba bien el darla,  
que pienso que no lo hiciera:  
porque un Caballero pobre,  
quando en cosas como estas  
no puede medir iguales  
la calidad con la hacienda,  
por no deslucir su sangre,  
à una clausura encomienda  
con reclusion de sus hijas,  
las faltas de su pobreza.  
Y porque no será bien,  
que una Religiosa tenga  
prendas de tan loco amor,  
y de voluntad tan necia,  
à vuestras manos las vuelvo,  
con resolucion tan ciega,  
que no solo he de estorvarlas,  
mas tambien la causa de ellas.  
Sacad la espada, y aqui  
el uno de los dos muera;  
vos, porque no la sirvais,  
ò yo, porque no lo vea.  
Euf. Tened, Lisardo, la espada,  
y pues yo he tenido flema  
para oír tantos desprecios,  
oidme ahora la respuesta.  
Yo no sé quien fue mi Padre,  
pero sé que la primera  
cuna fue el pie de una Cruz,  
y el primer lecho una piedra.  
Rayo fue mi nacimiento,  
segun los Pastores cuentan,  
que de esta suerte me hallaron  
en la falda de esta fiera.  
Tres dias dicen, que oyeron  
mi llanto, y à la aspereza  
donde estaba, no llagaron,  
por temor de tantas fieras,  
y ninguna me hizo daño;  
pero quien duda que era  
por respecto de la Cruz,  
que tenia en mi defensa?

Hallóme un Pastor, que acaso  
buscó una perdida oveja  
en la espesura del monte,  
y trayendome à la Aldea  
de Eusebio, que no sin causa  
estaba entonces en ella,  
le contó mi prodigioso  
nacimiento, y la clemencia  
del Cielo asistió à la fuya:  
mandó, en fin, que me traxera  
à su casa, y como à hijo  
me dió la crianza en ella:  
Eusebio fuí de la Cruz,  
y fue mi cama primera,  
murió Eusebio, y yo quedé  
poderoso con su hacienda.  
Si prodigioso en el parto,  
no lo fue menos la estrella,  
que animosa me acobarda,  
y piadosa me reserva.  
Tierno infante era en los brazos  
de una ama, quando mi fiera  
condicion, barbara en todo,  
dió de sus rigores muestra,  
pues con solas las encias,  
no sin diabolica fuerza,  
partí el pecho de quien tuve  
dulce alimento, y ella  
del dolor desesperada,  
y de la colera ciega,  
en un pozo me arrojó,  
sin que ninguno me viera,  
pero oyendome llorar,  
baxaron à él, y cuentan,  
que estaba sobre las aguas,  
y que con las manos tiernas  
tenia formada una Cruz,  
y sobre los pechos puesta.  
Y un dia que se quemaba  
la casa, y la llama fiera  
cerraba el paso à la vida,  
y à la salida la puerta,  
entre las llamas estuve  
libre, sin que me ofendieran,

y advertí despues dudando,  
si hay en el fuego clemencia,  
que era dia de la Cruz.  
Tres lustros contaba apenas,  
quando por el mar fuí à Roma,  
y en una fiera tormenta,  
ya derrotada mi nave,  
echó en una oculta peña,  
en pedazos dividida,  
por los costados abierta.  
Abrazado de un madero  
salí venturoso à tierra,  
y este madero tenia  
forina de Cruz. Por las fierras  
de Moncayo caminaba  
con otro hombre por la senda  
que dos caminos partia,  
una Cruz estaba puesta,  
en tanto que me quedé  
haciendo oracion en ella,  
se adelantó el compañero,  
y despues dándome priesa  
para alcanzarle; le hallé,  
à poco espacio de tierra,  
agonizando en su sangre,  
muerto à las manos sangrientas  
de vandoleros. Un dia  
en una feroz pendencia,  
de una estocada caí,  
sin que hallase resistencia,  
en el suelo, y quando todos  
pensaron hallaria agena  
de remedio, solo hallaron  
señal de la punta fiera  
en una Cruz, que tenia  
al cuello, que en mi defensa  
recibió el golpe. Cazando  
un dia por la aspereza  
de ese monte, se cubrió  
el Cielo de nubes negras,  
y amenazando con truenos  
al mundo espantosa guerra,  
lanzas arrojó en el agua,  
balas disparaba en piedras.

Todas hicieron las hojas  
contra las nubes defensa,  
y un rayo que fue en el viento  
caliginoso cometa,  
volvió en cenizas los dos  
que de mi estaban mas eerca.  
Ciego, turbado, y confuso,  
vuelvo à mirar lo que era,  
y vi à mi lado otra Cruz,  
que pienso que fue la mesma  
que asistió à mi nacimiento,  
y la que yo tengo impresa  
en el pecho, porque el Cielo  
me ha señalado con ella  
para publicos efectos  
de alguna causa secreta.  
Pero aunque no sé quien soy,  
tal espíritu me alienta,  
tal inclinacion me anima,  
y tal animo me esfuerza,  
que por mi me da valor  
para que à Julia merezca.  
Y pues quieres estorvar  
que yo su marido sea,  
aun que un Convento la guarde,  
y aunque en su casa la tenga,  
de mi no ha de estar segura,  
y la que no ha sido buena  
para muger, lo será  
para dama, así desea  
desesperado mi amor,  
y ofendida mi paciencia,  
castigar vuestro delito,  
y satisfacer mi afrenta.

*Lis.* Eusebio, donde la espada  
ha de hablar, calle la lengua,  
herido estoy. *Eus.* Y no muerto?  
*Lis.* No, que en los brazos me queda  
aliento para (ay de mi!)  
faltó à mis plantas la tierra.  
*Eus.* Y falte à tu voz la vida.  
*Lis.* No me mates, por aquella  
Cruz en que Christo murió.  
*Eus.* Aquesa voz te defienda

de la muerte, alza del suelo,  
que si por la Cruz me ruegas,  
falta rigor à la ira,  
y falta à la mano fuerza:  
alza del suelo. *Lis.* No puedo,  
porque ya en mi sangre envuelta  
voy despreciando la vida,  
y el alma pienso que en ella  
va à salir, porque entre tantas  
no sabe qual es la puerta.  
*Euf.* Pues fiate de mis brazos,  
y arrimate, que aqui cerca  
unos Religiosos santos  
viven, penitentes cuevas,  
donde podrán confesarte,  
si vivo à sus puertas llegas.  
*Lis.* Pues yo te doy mi palabra,  
por esa piedad que muestras,  
que si yo merezco verme  
en la Divina presencia  
de Dios, pedirle que tu  
sin confesarte no mueras. *vans.*  
*Sale Gil.* Han visto lo que le debe?  
la caridad està buena,  
pero yo se lo perdono,  
matale, y llevale à cuevas.  
*Sale Brás, Bato, Menga, y Teresa,*  
*villanos.*  
*Ter.* Aqui decís que quedó?  
*Meng.* Aqui se quedó con ella.  
*Bat.* Miradle alli embelesado.  
*Meng.* Ha Gil, ¿quien es? *Gil.* Ay Menga!  
*Bat.* Que te ha sucedido? *Gil.* Ay Bato!  
*Ter.* Que es lo que has visto? *Gil.* Ay Teresa!  
*Brá.* Que es lo que miras? *Gil.* Ay Brás!  
no lo sé mas que una bestia,  
matóle, y cargó con él,  
sin duda à salir le lleva.  
*Men.* Quien le mató? *Gil.* Que sé yo.  
*Ter.* Quien cargó? *Gil.* No sé quien era.  
*Brás.* Quien le llevó? *Gil.* No sé quien.  
*Ba.* Y quien se murió? *Gil.* Quien quiera.  
Pero porque lo veais, venid todos.  
*Meng.* Do nos llevas?

*Gil.* No lo sé pero venid,  
que los dos van aqui cerca.  
*Vanse, y salen Julia, y Arminda.*  
*Jul.* Dexame, Arminda, llorar  
una libertad perdida,  
que donde acaba la vida,  
bien es que acabe el pesar,  
dexa que llore el rigor  
de un Padre. *Arm.* Señora, advierte.  
*Jul.* Qué mas venturosa muerte  
hay que morir de dolor?  
*Arm.* Qué novedad obligó tu llanto?  
*Jul.* Ay, Arminda mia!  
quantos papeles tenia  
de Eusebio, mi hermano halló  
en mi Escritorio. *Arm.* Pues él  
supo que estaban alli?  
*Jul.* Como aqueño contra mi  
hará mi suerte cruel,  
llegó à mi descolorido,  
y entre apacible, y turbado,  
me dixo que havia jugado  
Arminda, y que havia perdido,  
que una joya le prestase  
para volver à jugar,  
por presto que la iba à dar  
no aguardó que la sacase.  
Tomó la llave, y abrió  
con una colera inquieta,  
y en la primera gaveta  
con dos papeles topó.  
Miróme, volvió à cerrar,  
y sin hablar nada (ay Dios!)  
buscó à mi Padre, y los dos  
sin duda para tratar  
mi muerte, gran rato hablaron,  
cerrados en su aposento,  
salieron, y ácia el Convento  
los dos los pasos guiaron,  
segun Octavio me dixo,  
y si lo que está trazado  
hoy mi Padre ha efectuado,  
con justa causa me affixo.  
Porque si de aquesta suerte,

que

que olvide à Eusebio desea,  
antes que Monja me vea,  
yo misma me daré muerte.

*Sale Euf.* Ninguno tan atrevido,  
sino tan desesperado,  
viene à tomar por sagrado  
la casa de su ofendido.  
Antes que sepa la muerte  
de Lisardo Julia bella,  
hablar quisiera con ella,  
porque à mi tyrana muerte  
algun remedio consigo,  
si ignorando mi rigor,  
puede obligarla el amor  
à que se vaya conmigo.

*Hermosa Julia.* *Jul.* Que es esto?  
Tu en esta casa? *Euf.* El rigor  
de mi desdicha, y tu amor  
en tal extremo me han puesto.

Yo he sabido quanto ofende  
à tu Padre nuestro amor,  
y con violencia, y rigor,  
meterte Monja pretende.

Si ha sido verdad, si ha sido  
amor el que me has mostrado,  
si es cierto que me has amado,  
si es verdad que me has querido,  
vente, pues, conmigo, y piensa,  
que ya en mi poder es justo,  
que haga de la fuerza gusto,  
y obligacion de la ofensa.

Villas tengo en que guardarte,  
gente con que defenderte,  
hacienda para ofrecerte,  
y un alma para adorarte.

Que respondes? Que deseas?

Si es verdadero tu amor,  
atrevete, ò el dolor  
hará que mi muerte veas.

*Jul.* Ay Eusebio! *Arm.* Mi señor.

*Jul.* Ay de mi!

*Euf.* Pudiera hallár contra mi  
la fortuna mas rigor? que haré?

*Jul.* Esconderte es forzoso.

*Euf.* Donde? *Jul.* En aqueste aposento  
puesto que sus pasos sienten.

*Escondese, y sale Curcio viejo.*

*Curc.* Hija, si por el dichoso  
estado que tu codicias,  
y que ya seguro tienes,  
no das à mis parabienes  
la vida, y alma en albricias  
del deseo que he tenido,  
no agradeces el cuidado,  
todo queda efectuado,  
que solo falta ponerte  
la mas bizarra, y hermosa,  
para ser de Christo esposa,  
mira que dichosa suerte:

que dices? *Jul.* Que puedo hacer?

*Euf.* Yo me doy la muerte aqui,  
si ella responde que si.

*Jul.* No sé como responder,  
pues que supiera antes yo  
tu intento, no fuera bien?  
y que tu, señor, tambien  
supieras mi gusto. *Curc.* No,  
que sola mi voluntad  
en lo justo, ò en lo injusto  
has de tener por tu gusto.

*Jul.* Bien sé yo la autoridad  
de Padre, que es preferida,  
imperio tiene en la vida,  
pero no en la voluntad.

Yo lo veré, y no te espante  
ver que termino te pida,  
que orden de toda la vida  
no se toma en un instante.

*Curc.* Calla, infame, calla, loco,  
que haré de aqueste cabello  
un lazo para tu cuello,  
ò arrancaré de tu boca  
con mis manos la atrevida  
lengua que de oír me ofendo.

*Jul.* La libertad te defiende,  
señor, pero no la vida,  
la libertad que me dió  
el Cielo es la que te niego.

Curc. A este punto à creer llego  
lo que el alma imaginó.  
Que no fue buena tu madre,  
y manchó mi honor alguno,  
que hoy el dolor importuno  
ofende el honor à un Padre,  
à quien el Sol no igualó  
en resplandor, y belleza,  
sangre, honor, lustre, y nobleza.  
Al. Eso no he entendido yo,  
por eso no he respondido.  
Curc. Arminda, salte allá fuera,  
y ya que mi pena fiera  
tantos años he tenido  
secreta de mis enojos,  
la fiera passion me obliga  
à que la lengua te diga  
lo que te han dicho los ojos.  
La Señoría de Sena  
por dar à mi sangre fama,  
en su nombre me envió  
à dar la Obediencia al Papa  
Urbano Tercio: tu madre,  
que con opinion de santa  
fue en Sena con un exemplo  
de las Matronas Romanas,  
y de las nuestras, no sé  
como la lengua la agravia:  
mas ay infeliz! tanto  
la satisfacion engaña.  
En Sena quedó, y yo estuve  
en Roma con la embaxada  
ochó meses, porque entonces  
por concierto se trataba,  
que esta Señoría fuese  
del Pontifice; Dios haga  
lo que al Estado convenga,  
que aqui importa poco, ò nada.  
Volví à Sena, y hallé en Sena  
à tu madre tan preñada,  
que para el infame parto  
la hora infelice tarda.  
Ya me havia prevenido  
por sus cautelosas cartas

esta desdicha, diciendo,  
que quando me fuí quedaba  
con sospechas, yo la tuve  
de mis deshonras tan clara,  
que discurriendo en mi agravio,  
imaginé mi desgracia.  
Que ley culpa al inocente?  
Que opinion al libre agravia?  
Miente la ley, que no es  
deshonra, sino desgracia.  
Digo que miente otra vez  
mil veces, porque no iguala  
los mysterios al efecto  
quien no previene la causa.  
Bueno es, que en leyes de honor  
se comprehenda tanta infamia  
al Mercurio, que la roba,  
como al Argos que la guarda.  
Que dexa el Mundo, que dexa,  
si así al inocente agravia  
de deshonra para aquel  
que lo sabe, y que lo calla?  
Yo entre desdichas tan grandes?  
yo entre confusiones tantas,  
ni vi regalo en la mesa,  
ni hallé descanso en la cama.  
Tan divertido conmigo  
estuve, que me trataba  
como ageno el corazon,  
y como à tyrano el alma.  
Y aunque à veces discutria  
en mi agravio, y aunque hallaba  
verisimil la disculpa,  
puso en mi tanto la instancia  
del pensar que me ofendia,  
que con saber que fue falsa  
tomé de sus pensamientos,  
no de sus culpas venganza.  
Y porque con mas secreto  
fuese, previne una caza  
fingida, porque à un zeloso  
todo lo fingido agrada.  
Llevo à Rolmira tu madre  
por una senda apartada

de ese bosque à cuyo alvergue  
el Sol ignora la entrada,  
porque se la defendian  
rústicamente enlazadas,  
por no decir que amorosas,  
árboles, ojas, y ramas. *Solos los dos.*

*Sale Octavio* Si el valor  
que te han dado honradas canas  
en la desdicha presente,  
no te niego, ò no te falta,  
examen será el valor de tu animo.

*Cur.* Que causa te obliga à q̄ así interrumpas  
mi razon? *Octav.* Señor;- *Cur.* Acaba,  
que mas la duda me ofende,  
por qué te suspendes? habla.

*Octav.* A Lisardo mi señor:-

*Cur.* Eso solo me faltaba.

*Octav.* Bañado en su sangre traen  
en una silla por andas  
quatro rústicos Pastores  
(ay Dios!) muerto à puñaladas,  
mas ya à tu presencia llega, no le ves?

*Salen los villanos con Lisardo en una silla muerto.*

*Cur.* Ay Cielo! tantas  
pruebas para un desdichado?

*Octav.* Detente, señor. *Cur.* Aparta.

Dexame ver ese cadaver frio,  
deposito infeliz de eladas venas,  
ruína del tiempo, estrago del impio  
hado, retrato funesto de mis penas:  
de sangriento furor (ay hijo mio!)  
tragico monumento en las arenas  
constituyó, porque hiciese queexas vanas  
mortaja triste de mis tristes canas.  
Por qual boca fatal, por qual herida,  
el hado triste en rigurosa suerte,  
el alma clara lengua de la vida,  
pronunció desengaños à la muerte?  
quien fue, amigos, el barbaro homicida  
que al sangriento furor, q̄ al golpe fuerte  
dos vidas sujetó? Pues si lo advierto,  
no sé qual es el vivo, ò qual el muerto.  
Decid, decid, Pastores, que haveis sido  
testigos fieles de mi triste llanto,  
de qual Etna cruel haveis tratado  
dolor al alma, y à la vida espanto?  
Quien fue el Autor cruel?

*Meng.* Gil que escondido  
estaba, lo dirá. *Gil.* Yo no sé tanto  
como pelsuda. *Cur.* Di, y en mis enojos  
con los oidos partitán mis ojos?

*Gil.* Yo, señores, no se de fin violento,  
de cadaver, estrago, ni de braga,  
de ruin tiempo, infeliz, ni hado sangriento

ni para responder sé lo que haga.  
*Jueves Santo* conozco el Monumento  
mi Autor cruel es el que me pe  
pero si me preguntas, quien ha m  
à Lisardo, señor, esto es lo cien  
*Menga,* que iba en la burra, cab  
se metió toda junta en un pantan  
fuese à llamar quien ayudar vinie  
solo quedé, salieron à lo llano:  
*Eusebio* le llamó, no sé quien era  
mucho hablaron, metieron despues  
dióle, cargo con él, vinieron, fu  
hallamosle en la hermita, y le traxo

*Cur.* Eusebio fue? Detente, no pro  
tu lengua la sentencia de mi mu  
*Eusebio* es quien me ofende, y me ca  
destruyendo mi honor, mi sangre v  
mira, *Julia,* qué bien *Eusebio* ob  
à tu amor, pues tyrano de una su  
de sangre, y honra tal poder alca  
que hace la ofensa, y tema la veng  
Disculpa ahora tu de sus crueles  
deseos la ambicion de que concibe  
casto amor, pues à falta de papel  
los torpes gustos con mi sangre este

*Jul.* Señor. *Cur.* No te disculpes como si  
hoy à ser Religiosa te apercibe,  
ò spercibe tambien à tu hermosura  
con Lisardo temprana sepultura.  
Los dos à un tiempo el sentimiento este  
en este dia sepultura intenta;  
èl muerto al mundo en mi memoria  
tu viva al mundo, en mi memoria mu  
y en tanto que el entierro os sperc  
porque no huyas cerraré esta pu  
queda con él, porque de aquesta su  
lecciones al morir te dé su muerte

*Vanse los villanos, y Curcio, y sale Eusebio.*

*Jul.* Mil veces procuro hablarte,  
tyrano *Eusebio,* y mil veces  
el alma duda, el aliento  
falta, y la lengua enmudece.  
No sé, no se como pueda  
hablar, porque à un tiempo viene  
enyueltas iras piadosas  
entre piedades crueles.  
Mal, *Eusebio,* sollicitas  
à mi gusto de esta suerte,  
en vez de apacibles bodas,  
tristes exequias me ofreses.  
Qué gusto tendré en tus brazos,  
si quando llegas à verme  
para calarte, tu mano  
bañada en mi sangre viene?



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Qué dirá el mundo de mi,  
sabiendo que tengo siempre,  
sino presente el agravio,  
quien le cometió presente?  
Pues quando el olvido quiera  
sepultarlo, solo el verte  
entre mis brazos, será  
memoria que me lo acuerde.

Aqui acabó nuestro amor,  
Eusebio, dexame, y vete  
luego que hoy me perdiste,  
porque quisiste perderme,  
que yo haré para mi vida  
una celda, prision breve,  
sino sepulcro, pues ya  
mi Padre enterrarme quiere.

Alli lloraré desdichas  
de un hado tan inclemente,  
de una fortuna tan fiera,  
de una inclinacion tan fuerte,  
de un amor tan obstinado,  
de una estrella tan rebelde,  
que me ha quitado la vida,  
y no me ha dado la muerte,  
porque entre tantos pesares  
siempre viva, y muera siempre.

*Euf.* Si acaso mas que tus ojos  
son ya tus manos crueles,  
para tomar la venganza,  
rendido à tus pies me tienes.  
Preso me trae mi delito,  
tu amor es la carcel fuerte,  
las cadenas son tus ojos  
prisiones que el alma tiene.  
Y diga entonces la fama  
en su pregon: Este muere,  
porque quiso, pues que solo  
fue mi delito el quererte.  
Y si quisieres matarme,  
porque mas tu amor se vengue,  
diré à tu Padre, que estoy  
en tu aposento. *Jul.* Detente,  
y por ultima razon,  
que he de hablarte eternamente,  
has de hacer lo que te pido.

*Euf.* De guardarlo te promete  
el alma, que es quien te adora.

*Jul.* Puss, Eusebio, al punto vete.

*Euf.* Pues por donde me he de ir?

*Jul.* Esta ventana, que tiene  
salida al jardin, podrá  
darte paso, por ahí puedes  
salir, y no esperes mas  
volver à hablarme, ni verme.

*Euf.* Pues aquel pasado amor?

*Jul.* Pues esta sangre presente?

La puerta abren, vete, Eusebio.

*Euf.* Ya me voy. *Jul.* Acaba, vete.

*Euf.* Qué no he de volver à hablarte?

*Jul.* Qué no he de volver à verte!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Eusebio, Celio, y Ricardo.*

*Euf.* Pasó el plomo ardiente  
el pecho. *Ce.* Y hace el golpe mas valiente,  
que con su sangre la tragedia imprime  
en tierna flor. *Euf.* Ponle una Cruz encima,  
y perdonele Dios. *Ric.* Las devociones  
nunca faltan del todo à los ladrones.

*Vanse Ricardo, y Celio.*

*Euf.* Que pues mis hados fieros  
me traen à Capitan de Vandoleros,  
llegarán mis delitos  
à ser como mis penas, infinitos.  
Como si diera muerte  
à Lisardo à traición, de aquesta suerte  
mi Patria me persigue,  
porque su furia, y mi despecho obligue  
à que guarde una vida,  
siendo de tantas barbaro homicida.  
Mis Villas me han quitado,  
mi hacienda han confiscado,  
y à tanto rigor llegã q̄ el sustento me niegan,  
y pues le he de buscar desesperado,  
no toque pasagero  
el termino del monte, si primero  
no dexa hacienda, y vida.

*Salen Ric.* Llegando à ver el golpe de la herida,  
escucha, Capitan, el mas extraño  
suceso. *Euf.* Ya deseo el desengaño.

*Ric.* Halléle el plomo deshecho  
en este libro que tenia en él pecho,  
y aqui el plomo encerrado,  
ya caminante solo desmayado;  
vesle aqui sano, y bueno.

*Vase, y sale Alberto, Clerigo de camino.*

*Euf.* De espanto estoy, y admiraciones lleno,  
quieres venerable  
caduco, à quien los Cielos admirable  
han hecho con prodigio milagroso?

*Alb.* Yo soy (ò Capitan!) el mas dichoso  
de quantos hombres hay que he merecido  
ser Sacerdote indigno, paso à Roma  
à ciertas pretensiones, mas tu saña atrevida  
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.

*Euf.* Qué libro es este, Padre?

*Alb.* Este es el fruto

B

que

La Cruz en la Sepultura.

que rindan mis estudios por tributo.  
Tratado verdadero,  
de aquel Divino, y Celestial Madero,  
de aquel Madero fuerte,  
con que peleando Dios, venció à la muerte:  
el libro, en fin, se llama Origen de la Cruz.

*Euf.* Qué bien la llama  
de aquel plomo inclemente  
mas que la cara se mostró obediente.  
Pluguiera à Dios mi mano  
antes que blanco ese papel hiciera,  
y mi brazo inhumano  
entre las llamas vivamente ardiera.  
Lleval, Padre, el dinero,  
y la vida, este libro solo quiero  
para consuelo mio. *Alb.* Iré rogando  
al Señor, te dé luz para que veas  
el horror en que vives. *Euf.* Si deseas  
mi bien, pidele à Dios no me permita  
mucra sin confesion. *Alb.* Yo te prometo  
de ser ministro en tan piadoso afecto,  
y te doy mi palabra  
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)  
que si me llamas en qualquiera parte,  
seré à tus voces cierto por ir à confesarte,  
Sea mi Patria es, mi nombre Alberto.

*Euf.* Tal palabra me dás? *Al.* Y la confieso  
con la mano. *Euf.* Otra vez tus plantas beso.  
*Vase Alberto, y sale Leoncio vandolero.*

*Leon.* Hasta llegar à hablarte,  
el monte atravesé de parte à parte.

*Euf.* Leoncio, qué hay de nuevo?

*Leon.* Dos nuevas harto malas.

*Euf.* A mi dolor el sentimiento igualas,  
di presto. *Leon.* Que al Padre de Lisardo  
handado. *Euf.* Acaba que el efecto aguardo.

*Leon.* Comision de prenderte, ò de matarte.

*Euf.* Qué poco eso me espanta!

*Leo.* Pues no es nada, señor, prision ò muerte,  
viniendo contra ti con gente tanta,  
como vá convocando en las Aldeas,  
huye si verte destruido no deseas.

*Euf.* Esotra nueva temo;  
mas porque ya con un confuso estremo  
al corazon parece que camina,  
toda el alma adivina de algun futuro daño  
q ha sucedido. *Le.* Julia. *Euf.* No me engaño  
en prevenir tristezas  
si para ver mi fin por Julia empiezas.  
En fin, Julia, prosigue.

*Leon.* Que ya seglar en un Convento vive,  
entre tanto que el abito recibe.

*Euf.* Que el Cielo me castigue  
con tantas fieras venganzas

de muertas esperanzas  
que de los mismos Cielos  
por quien me dexa, vengo à tener zelos!  
Mas yo tan atrevido q viviendo matando,  
me sustento robando,  
no puedo ser peor de lo que he sido:  
asaltaré el Convento que la guarda,  
ningun grave delito me acobarda.

Llama à Celio, y Ricardo: amando muero!

*Leon.* Yo voy por ellos.

*Euf.* Diles, que aqui espero.

*Vase Leoncio, y sale Menga, y Gil.*

*Meng.* Mas que topamos con él,  
segun mezquina nació.

*Gil.* Menga, yo no voy aqui?

no temas ese cruel  
Capitan de buñuleros,  
ni el toparle te alborote,  
que honda llevo yo, y garrote.

*Meng.* Temo, Gil, sus hechos fieros,  
ò fino à mirarlo ponte  
de Teresa se contó,

que doncella al monte entró,  
y salió dueña del monte.

*Gil.* De ese peligro te pesa?

*Meng.* Y aun por eso lo confieso.

*Gil.* Ay Menga! y aun por eso  
al monte vino Teresa.

Ha señor, que va perdido,  
señor, eche por aqui,  
que anda Eusebio por ahí.

*Euf.* Estos no me han conocido,  
y quiero disimular.

*Meng.* Señor, vuelva por acá.

*Gil.* Señor, eche por allá.

*Euf.* Con qué os podré yo pagar  
el aviso? *Gil.* Con huir  
de ese bellaco, si os coge,  
señor, aunque no le enoje,  
ni vuestro hacer, ni decir,  
luego os matára, y creed,  
que con poner tras la ofensa  
una Cruz encima, piensa  
que os hace mucha merced.

*Sale Ricardo, y Leoncio.*

*Ric.* Donde le dexaste? *Leon.* Aquí.

*Gil.* Es un ladron, no le esperes.

*Ric.* Eusebio, Eusebio. *Euf.* Qué quieret

*Gil.* Eusebio le llamó? *Euf.* Si,

Eusebio soy, quien os mueve  
contra mi? no hay quien responda?  
no tienes garrote, y honda?

*Gil.* Tengo el diablo que me lleve.

*Sale Celio.* Por los apacibles llanos

que hace de ese mar la falda,  
à quien guarda el mar la espalda,  
de un esquadron de villanos,  
que armado contra ti viene,  
segun tu gente imagina,  
que asi Curcio determina  
la venganza que previene.  
Mira que piensas hacer,  
junta tu gente, y salgamos.

Euf. Mejor es que ahora huyamos,  
que esta noche hay mas que hacer.

Cel. Mira que havrán ya llegado.

Euf. Villanos, vida teneis  
solo porque le lleveis  
à mi enemigo un recado.  
Decid que es vana ocasion  
buscarme de aquesta suerte,  
pues no dí à Lisardo muerte  
con engaño, ò con traición.  
Cuerpo à cuerpo le maté,  
sin ventaja conocida,  
y antes de acabar la vida,  
en mis brazos le llevé à dōde se cōfeso  
digna accion para estimarse,  
y que si quiere vengarse,  
que he de defenderme yo.  
Y ahora, porque no vean  
aquellos por donde entramos,  
atados entre dos ramos,  
paredes sus ojas sean,  
porque no huyan. Leon. Aquí  
traigo un cordel.

Cel. Llegad presto. Atanlos.

Gil. De S. Sebastian te han puesto.

Meng. De S. Sebastian à mi?

Euf. Pues la noche es tan obscura  
tendiendo su negro velo,  
Julia, aunque te guarde el Cielo,  
he de gozar tu hermosura.

*Vanse los Vandoleros.*

Gil. Quien havrá que ahora nos vea,  
Menga, aunque caro nos cueste,  
que no crea que es aquelle  
Peralvillo del Aldea.

Meng. Vete llegando ázia mi,  
Gil, que yo no puedo andar.

Gil. Venme, Menga, à desatar,  
yo te desataré à ti luego al punto.

Meng. Ven primero,  
Gil, que ya estás importano.

Gil. Es decir, que vendrá alguno.  
Que falta hace un Harriero  
hoy en aqueste camino,  
lo que en ninguno faltó,  
mas la culpa tendré yo.

Dice dent. Curc. Azia esta parte imagina  
que oigo la voz, llegad presto.

Gil. Señor, en buena hora acuda  
à desatar una duda,  
en que ha rato que estoy puesto.

Meng. Si acaso teneis, señor,  
necesidad de un cordel,  
yo os podré servir con él.

Gil. Este es mas fuerte, y mejor.

Meng. Yo por ser muger espero  
remedio en las ansias mias.

Gil. No repare en cortesias  
desateme à mi primero.

Salen Curcio, Octavio, y los villanos

Curc. Azia aquesta parte suena la voz.

Gil. Que te quemas. Bat. Gil, q̄ es esto

Gi. El diablo es sutil, desata, Bato, y mi pen  
te diré despues. Curc. Qué es esto

Gil. Venga en buen hora, señor,  
à castigar un traidor.

Curc. Quien de esta suerte os ha puesto

Gil. Eusebio aqui nos ató,  
mas ha de quarenta horas.

Bat. Pues dime, Gil, de que llora  
si aqui à Menga te dexó?

Gil. Causa hay, Bato, de que tenga pena

Bat. Yo la causa ignoro:  
mas qué causa? Gil. Pues no, si llora

de que no se llevó à Menga?  
quando no hay muger segura,

lo está la mia; pues no  
es bien que llora? Curc. Quien vi

tan notable desventura!

que habrá cosa que no intente?

*Octav.* Señor, que nueva pasión  
causa mi imaginación?

*Curc.* Rigores, que el alma siente  
son, *Octavio*, mis enojos  
por no descubrir mi mengua,  
como lo niego à la lengua,  
me van saliendo à los ojos.  
Ha *Octavio*, di que me dexé  
solo esa gente que sigo,  
porque aqui de mi, conmigo,  
solo à los Cielos me quexe.

*Octav.* Ha soldados, despejad.

*Brás.* Qué decís? *Bat.* Qué pretendéis?

*Gil.* Desplejar no lo entendéis?

que nos vamos à espulgar.

*Vanse todos, y queda Curcio.*

*Curc.* A quien no habrá sucedido  
tal vez lleno de pesares,  
descansar consigo à solas,  
por no descubrirse à nadie?

Yo à quien tantos sentimientos  
à un tiempo afligen, que hacen  
con lagrimas, y suspiros  
competencia al Sol, y al aire,  
compañero de mi mismo  
en las mudas soledades,  
con la pasión de mis bienes,  
quiero divertir mis males.

Teatro este monte fue  
del suceso mas notable,  
que entre prodigios de zelos  
cuentan las antigüedades.

De una inocente la tuve,  
pero quien podrá librarse  
de sospechas en quien son  
mentirosas las verdades?

Muerte de amor son los zelos,  
que no perdonando à nadie,  
ni por humilde le dexan,  
ni le respetan por grave.

El alma tiembla en decirlo;  
pues no hay flor que no me ultraje,  
peñasco que no me asombre,

ni monte que no me espante.

Aqui mi muger me dixo:

Si acaso, esposo, llegaste  
à creer flaquezas mías,  
justo será que me mates.

Pero esta Cruz (y abrazando  
esta que estaba delante)  
profiguió diciendo: Sea

en mi condenacion parte,  
si en mi vida, si jamás  
supe ofenderte, ni agraviarte.

Yo la dixé: en tus entrañas  
como la vivora traes  
à quien te ha de dar la muerte,  
testigo ha sido bastante.

Bien quisiera entonces yo,  
arrepentido arrojarme

à sus pies, porque se veia  
su inocencia en su semblante.

Pero ya (qué necedad!)  
porque viva no quedase,  
por no publicar mi afrenta,  
me pareció que importase,  
que el que intenta una traición,  
antes mire lo que hace,  
porque una vez intentada,  
zunque ninguna culpa halle,  
por decir que tuvo causa,  
la ha de llevar por delante.

Yo saqué la daga entonces,  
tirando por varias partes  
mil heridas, pero solo  
las executé en el aire.

Por muerta al pie de la Cruz  
quedó, y queriendo escaparme,  
volví à casa por las joyas,  
y al entrar por sus umbrales  
para llevarlas, la hallé  
con mas belleza que sale  
el Alva, quando en sus brazos  
nos presenta al Sol infante.

Ella en los suyos tenia  
à Julia, divina imagen  
de hermosura, y discrecion,

que en el campo aquella tarde,  
nació aquella niña hermosa,  
y dixome, que mirase,  
como Dios la defendía  
de sus rezelos mortales.  
Pero que tanto placer  
templaba, el que se quedase  
otra criatura en el monte,  
que ella en peligros tan grandes  
sintió haver parido dos,  
yo entonces:- *Sale Oct.* Por el valle  
atraviesa un esquadron  
de vandoleros, y antes  
que cierre la noche obscura,  
será bien, señor, que baxes  
à buscarlos, no obscurezca,  
porque ellos el monte saben,  
y nosotros no. *Curc.* Pues junta  
la gente vaya adelante,  
que no ha de haver gusto en mi  
hasta que llegue à vengarme.

*Vanse y salen Eusebio, Celio, y Ricardo.*

*Ric.* Ya son las doce. *Euf.* Pues pon  
à esta parte las escalas,  
Icaro seré sin alas,  
sin lumbre seré Faeton,  
estas las paredes son  
de la huerta del Convento,  
hoy tocar al Cielo intento,  
y si me quiere ayudar  
amor tengo de pasar  
mas allá del pensamiento.  
Amor, ser tyrano enseña,  
en entrando yo, quitad  
las escalas, y aguardad  
hasta que os haga una seña.  
Quien subiendo se despeña,  
suba yo, y baxe atrevido  
en pedazos convertido,  
que la pena del baxar,  
no será parte à quitar  
la gloria de haver subido.  
O qué notable rigor!  
*Ric.* Qué recelas de esta traza?

*Euf.* No ves como me amenaza  
un vivo fuego? *Ric.* Señor,  
fantasmas son del temor.

*Euf.* Yo temor? *Ric.* Sube. *Euf.* Ya llevo,  
aunque à tantos riesgos ciego,  
por las llamas he de entrar,  
que no me puede estorvar  
de todo el Infierno el fuego.

*Cel.* Atrevimiento fue entrar.

*Ric.* Pon, Celio, un sello à la boca,  
porque aqui solo nos toca  
obedecer, y callar.

*Vanse, y sale Eusebio por abaxo.*

*Euf.* Por todo el Convento he andado,  
sin ser de nadie sentido,  
y por quanto he discurrido  
de mi destino guiado,  
à mil celdas he llegado  
de Religiosas que abiertas  
tienen las pequeñas puertas,  
y en ninguna à Julia vi.

Donde me llevais así  
esperanzas siempre inciertas.  
Qué horror! qué silencio mudo!  
qué obscuridad tan funesta!  
luz hay aqui, celda es esta,  
y en ella Julia: qué dudo!  
tan poco el valor ayudo,  
que ahora en nombrarla tardo:  
qué es lo que espero? qué aguardo?  
mas con impulso dudoso,  
si me ánimo venturoso,  
animoso me acobardo.  
Mas belleza, la humildad  
de aquel traje la asegura,  
que en la muger la hermosura,  
es mayor la honestidad:  
su peregrina beldad  
de mi torpe amor objeto,  
vive en mi con mas efecto,  
que à un tiempo à mi amor imito  
con la hermosura apeto,  
con la honestidad respeto.

Abre una Celda donde está Julia  
sentada en una silla durmiendo.

**Euf.** Julia Julia. **Jul.** Quien me nombra?  
mas Cielos, qué es lo que veo!  
eres sombra del deseo,  
ò del pensamiento sombra?

**Euf.** Tanto el mirarme te asombra?

**Jul.** Pues quien no havrá que no intente  
huir de ti? **Euf.** Julia, tente.

**Jul.** Qué quieres sombra fingida?  
que quieres voz repetida?  
solo à la vista aparente.

Eres para muerte mia  
retrato de la ilusion,  
voz de la imaginacion,  
fantasma en la noche fria,  
cuerpo de la fantasia?

**Euf.** Julia, escucha, Eusebio soy,  
que vivo à tus pies estoy,  
que si el pensamiento fuera  
siempre contigo estuviera.

**Jul.** Desengañandome voy  
con oírte, y considero,  
que mi recato ofendido,  
mas te quisiera fingido,  
Eusebio, que verdadero,  
donde yo viviendo muero,  
donde yo vivo penando:  
que quieres? estoy temblando!  
que buscas? estoy temiendo!  
que intentas? estoy muriendo!  
que emprendes? estoy dudando!  
como has entrado hasta aqui?

**Euf.** En busca tuya he venido  
para despertad tu olvido,  
mas no te quexes de mi,  
si yo, Julia, te advertí, q no tenias segura  
en el mundo tu hermosura,  
pues mira ya atropellado  
el respeto del sagrado,  
y la ley de la clausura.

**Jul.** Dices bien, pero ya aqui,  
aunque no soy Religiosa,  
à Christo de ser su esposa,

mano, y palabra le dí:  
no te acuerdes mas de mi,  
no me mate tu rigor  
para que te cause horror,  
que fuí Religiosa pienso.

**Euf.** Quanto es mayor tu defensa,  
es mi apetito mayor:  
vente conmigo, ò diré,  
que me has tenido encerrado  
en tu celda muchos dias;  
hoy, pues las desdichas mias  
me han puesto en tan triste esta-  
daré voces: sepa:- **Jul.** Tente,  
Eusebio, mira (ay de mi!  
ruido siento, y por aqui  
al Coro atraviesa gente)  
entra en mi celda, y en ella  
estarás, pues, atropella  
un temor à otro temor.

**Euf.** Que poderoso es mi amor!

**Jul.** Que rigurosa es mi estrella!

*Vanse, y salen Ricardo, y Celio*

**Ric.** Ya son las tres. **Cel.** Mucho tarda  
el que goza su ventura.

Ricardo, en la noche obscura,  
nunca el claro Sol aguarda.

**Ric.** Yo apostaré, que parece  
que nunca el Sol madrugó  
tanto, y que hoy apresuró  
su curso. **Cel.** Siempre amaneces  
mas temprano al que desea  
que el Sol su licencia aguarde.

**Ric.** Y à quien espera mas tarde:  
que tan larga, Celio, sea  
esta noche! **Cel.** Yo he llegado  
Ricardo, à sospechar,  
que Julia le envió à llamar.

**Ric.** Pues sino fuera llamado,  
quien à escalar se atreviera  
un Convento? **Cel.** No has sentido  
àzia esta parte ruido?

**Ric.** Si. **Cel.** Pues llega la escala.  
Eusebio, y Julia en lo alto.

**Euf.** Dexame, muger. **Jul.** Pues quan-  
obli

obligada de tus ruegos,  
de tu llanto enternecida,  
dos veces à Dios ofendo,  
como amigo, y como esposo,  
mis brazos dexas, haciendo  
burla de las esperanzas,  
de la posesion desprecios,  
antes de tenerla. *Euf.* Julia,  
dexame, que voy huyendo  
de tus brazos, porque he visto  
no sé que deidad en ellos,  
que me obliga à que respete  
tu honor, y no te desprecio,  
pues mas ahora te estimo, mas te adoro,  
*Ju.* Tête Eusebio, nome dexes desta suerte,  
ò llevame allá. *Euf.* No puedo:  
valgame Dios! *Ric.* Que ha sido?  
*Euf.* Volver à mi proprio centro,  
porque baxe tan humilde  
el que subió tan soberbio.  
*Cel.* Que ha sucedido? *Ric.* Que tienes?  
*Euf.* No ves la esfera del viento  
poblada de ardientes rayos?  
No miras sangriento el Cielo,  
que airado sobre mi viene?  
Divina Cruz, yo os prometo,  
y os hago solemne voto  
con quantas clausulas puedo,  
de en qualquier parte que os vea,  
las rodillas por el suelo,  
rezar ûn Ave Maria,  
porque de este atrevimiento  
merezca tener perdon.  
*Ju.* Turbada, y confusa quedo,  
aquestos fueron, tyrano,  
tus regalos? Estos fueron  
los extremos de tu amor,  
ò son de mi amor extremos?  
de aquesta suerte me dexas?  
muerta soy, airados Cielos!  
¿os conjureis contra mi, (havia  
porq̃ introduxo venenos naturaleza si  
para dar muerte desprecios?  
Quando Eusebio me rogaba

con mis lagrimas tus ruegôs,  
la despreciaba, y ahora,  
porque me dexa le quiero.  
Tales somos las mugeres,  
que contra nuestro contento,  
aun no queremos dar gusto,  
con lo mismo que queremos.  
Pero que me estoy cansando:  
Qué es lo que miro? que pienso?  
no saltó Eusebio por mi  
las paredes del Convento?  
no me holgué de verle yo  
en tanto peligro puesto  
por mi causa? pues que haré  
en salirle yo siguiendo?  
Detente imaginacion,  
no te despeñes, que creo,  
que si llego à consentir,  
à hacer el delito llego,  
por aqui cayó, y tras él  
me arrojaré, mas qué es esto?  
esta no es escala? si;  
qué terrible pensamiento!  
Demonio soy, que caí  
desterrado de aquel Cielo. *Baxa.*  
Ya estoy fuera de sagrado,  
apenas las plantas puedo  
mover, que el alma me cubre  
un terrible horror, y miedo.  
El pecado que antes era  
quien me animaba soberbia,  
es quien me detiene ahora;  
volverme quiero al Convento  
antes que amanezca el dia:  
yo me vuelvo, pues, que creo,  
que no hay rayos en el Sol,  
no hay atomos en el viento  
de los pecados que sabe  
Dios perdonar; mas qué es esto!  
gente suena, ázia esta parte  
me retiro, que no quiero  
que me conozca quien es.  
*Sale Ric.* Con el espanto de Eusebio  
alli se quedó la escala,

y de aquí quitarla quiero,  
no aclare el día, y la vean  
à esa pared. *Jul.* Ya se fueron. *vase.*

Ahora podré subir  
sin que me vean: qué es esto?  
no es aquesta la pared  
de la escala? pero creo  
que ázia esotra parte está,  
ni aquí está tampoco: Cielos  
como he de subir sin ella!  
mas ya mi desdicha entiendo.  
De esta suerte me negais  
la entrada vuestra, pues veo,  
que quando quiero subir  
arrepentida, no puedo.  
Pues si ya me haveis negado  
vuestra clemencia, mis hechos  
de muger desesperada  
darán asombros al Cielo,  
darán espantos al mundo,  
admiracion à los tiempos,  
horror al mismo pecado,  
y terror al mismo infierno.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Gil lleno de Cruces, y una muy grande al cuello.*

*Gil.* Por leña à este monte voy,  
que Menga me lo ha mandado,  
y para ir seguro he hallado  
una brava invencion hoy.  
De la Cruz devoto es  
Eusebio, antes que se enoje,  
llevo aquesta que me coge  
de la cabeza à los pies.  
Dicho, y hecho: este es pardiez,  
adonde esconderme puedo,  
que si me mira no quedo  
de provecho aquesta vez?  
O quien zafarse pudiera!  
esconderme ázia este lado  
quiero ahora; ya he hallado  
por guarda una cambronera

para meterme; no es nada,  
tanta paa la mas chica:  
pleguete Christo, mas pica:  
que perder una trocada;  
pero havréla de sufrir.

*Sale Euf.* Larga vida un triste tien  
que nunca la muerte viene  
à quien le causa el vivir.

Julia, yo me vi en tus brazos  
quando tan dichoso era,  
que de mis brazos pudiera  
formar amor nuevos lazos.

Por gozarte, al fin, dexé  
la gloria que yo tenia,  
pero no fue culpa mia,  
causa mas oculta fue,  
causa superior ha hecho

que yo respete en tu pecho  
la Cruz que tengo en el mio.

*Gil.* Mucho pica, ya no puedo  
sufrirlo, aunque me resista;  
ay que vuelve ya la vista,  
yo tengo terrible miedo.

*Euf.* Un hombre à un arbol atado  
y una Cruz al cuello tiene,  
cumplir mi voto conviene  
por la tierra arrodillado.

*Gil.* A quien, Eusebio, enderezas  
tu corazon? de qué tratas  
si me adoras que me atas?

*Euf.* Quien eres? *Gil.* No me conoces  
desde que con el recado  
aquí me dexaste atado,  
no han aprovechado voces  
para que alguien (qué rigor!)  
me llegase à desatar.

*Euf.* Pues es aqueste lugar  
donde te dexé. *Gil.* Señor,  
es verdad, que yo que vi  
que nadie pasaba, he andado  
de arbol en arbol atado,  
hasta haver llegado aquí.  
Aquesta la causa fue  
de suceso tan extraño.

*Euf.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Euf.* Este es simple, y de mi daño  
qualquier suceso sabré,  
con hacerme ahora su amigo,  
pues podré saber aqui  
quanto trata contra mi  
en mi agravio mi enemigo.

*Gil.* yo te tengo aficion  
desde que otra vez te vi,  
quiereste quedar aqui?

*Gil.* Pardiez, que tiene razon,  
quedome acá, que diz que es  
holgada vida, y no andar  
todo el año à trabajar.

*Euf.* Quedate conmigo, pues.

*Salen Ricardo, y Julia de hombre, un  
Pintor, un Poeta, y un Astrologo.*

*Ric.* En lo baxo del camino,  
que esa montaña atraviesa,  
ahora hicimos esta presa,  
que segun es, imagino que te dé gusto.

*Euf.* Está bien, despues della trataremos,  
sabe ahora que tenemos  
un nuevo Soldado. *Ric.* Quien?

*Gil.* No me ves? *Euf.* Este villano,  
aunque parece inocente,  
conoce notablemente  
esta tierra, monte, y llano.

En él será nuestra guia,  
fuera de esto al campo irá  
de mi enemigo, y será  
en él mi pérdida espia.  
Vestido le podeis dar,  
y armas tambien. *Ric.* Ya está aqui.

*Gil.* Tengan lastima de mi,  
que me quedo à vandolear.

*Euf.* Quien eres tu? *Pint.* Yo, señor,  
soy de nacion Genovés,  
paso à Florencia, y es  
mi exercicio el de Pintor.

Llevo à Celio Batistela,  
un Florentin poderoso,  
aqueste retrato hermoso,  
que es de Madama Florela,  
que él me mandó que lo hiciese.

*Euf.* Muestra haver: hermosa dama!  
como dice aqui Madama Florela?

*Gil.* Oye el cuento, es este  
de un Pintor que hizo un retrato  
de un gato, y porque supiese  
de quien era quien le viese,  
puso abaxo: Aquesto es gato.

*Pint.* No es defecto en la pintura  
traer escrito su nombre,  
que nadie havrá que no asombre  
esta imitada pintura.

Y soy yo el que à pintar  
enseño los naturales  
arboles, y frutas tales,  
que se pueden admirar  
los hombres, pues, quando imito  
la variedad, y la veo,  
queda sin hambre el deseo,  
sin deseo el apetito.

*Euf.* Si en tu perfeccion tan bella  
ha alcanzado la pintura,  
gran genero de locura  
es no aprovecharte de ella.  
Atadle aqui, y si mirare  
la variedad de las flores,  
dadle puntas, y colores,  
coma de lo que pintare. *Ric.* Vamos.

*Gil.* Llevad de camino  
aquesta epigrama brava.  
Hizo un ingenio divino,  
galanes, damas hermosas  
baratas sueles vender,  
saliendo de mi poder  
estas, y otras muchas cosas:  
Fabio, con mano no escasa  
pon tu muger en la tienda,  
que aunque mil veces se venda,  
siempre te se queda en casa.

*Euf.* Y tu quien eres? *Astr.* Yo he sido  
Astrologo. *Euf.* Buen oficio.

*Astr.* Aunque se tiene por vicio,  
pero ahora à Francia voy  
à enseñar Astrología.

*Euf.* Y tu la sabes? *Astr.* Yo he sido  
quien

quien los pasos ha medido  
al Sol, que ilumina el dia.

Euf. Si pudo tu ciencia ver  
tanto, por qué no previno  
lo que en aqueſte camino  
te havia de ſuceder?

Iſtr. Ya tenia yo mirado,  
que en el camino que ſigo  
havia de topar contigo.

Euf. Pues dime, qué has alcanzado  
de lo que he de hacer por ti?

Aſtr. Ya he viſto en efectos llanos,  
que he de morir à tus manos.

Euf. Vete libre, porque aſi  
conozcas de tu ignorancia  
el error, que desde el ſuelo  
no ſe ha de medir el Cielo,  
que hay infinita diſtancia.

Gil. Eſcuchame: A un Licenciado  
en eſtrellas, mató un dia  
una beſtia, aſi decia  
adonde eſtaba enterrado.

Yaze un Astrologo, cuya  
ciencia à todos anunciaba  
la ſuerte, y nunca acertaba  
à pronosticar la ſuya:

un cadaver vió en cenizas  
ſu cadaver, que deſvelo  
tal entender pudo el Cielo,  
mas no à las caballerizas. Euf. Y tu?

Poet. Eſpañol es mi exercicio  
hacer verſos, ſoy Poeta  
en efecto, que eſta ſecta  
algunos la han hecho oficio.

Euf. Muchos he oído decir  
que ocupan aqueſta parte.

Gil. Como ſe eſcribe ſin arte,  
ſon faciles de eſcribir.

Poet. Qué mas arte ha de tener,  
ſeñor, que haver de agradar  
entero à todo un lugar,  
pues Juezes vienen à ſer  
el diſcreto, el ignorante,  
que juzgan ſin atencion

de mirar à cuyas ſon,  
pues quieren que un principiante  
tenga el miſmo eſtilo, y ciencia  
que un anciano, ſin mirar,  
que à eſo ſe han de aventajar  
ochenta años de experiencia.

Euf. En tus razones ſe ve,  
que ſiempre en voſotros lidia  
envidia, y paſion. Poet. Si envidia  
quien no tiene para que,  
dexame envidiar à mi.

Euf. Con irte vivo, y dexarte,  
tu envidia ha de caſtigarte.

Gil. Copia hay tambien para mi.  
De la Comedia es dudoso  
el fin, que indeterminada,  
lo que al ignorante agrada,  
cauſa al fin al ingenioſo.  
Busca, Liſardo, otros modos,  
ſi fama quieres ganar,  
que es diſcilit de cortar  
veſtido que venga à todos.

Euf. Y quien es el gentil-hombre  
que el roſtro cubre? Ric. No ha ſido  
poſible que haya querido  
decir la patria, y el nombre,  
porque al Capitan no mas  
dice que lo ha de decir.

Vanſe, y quedan los dos.

Euf. Bien te puedes deſcubrir,  
con el Capitan eſtás.

Jul. Eusebio, ſaca la eſpada,  
pues de eſta ſuerte te digo  
que ſoy quien vengo à matarte.

Euf. Con la deſenſa reſiſto  
el enojo, no la duda,  
pues por defenderme riño,  
que ſi te mato no ſe  
porque, y ſucede lo miſmo  
ſi yo muero en eſta empreſa:  
deſcubrete. Jul. Bien has dicho,  
porque en venganzas de honor,  
ſino conſta el homicidio  
al que fue ofenſor, no queda

satisfecho el ofendido.

Conocesme? qué te espantas?

de qué te admiras? *Euf.* Lo mismo que diera por verte ahora diera por no haverte visto.

Tu, Julia, tu en este monte?

Tu con profano vestido?

Tu de esta suerte? Qué es esto?

dí, como hasta aqui has venido?

*Jul.* Ofendida de un agravio,

haciendo torpes delitos,

por ver si con mas torpezas,

que con virtudes te animo.

Y porque veas que es flecha

disparada, ardiente tiro,

veloz rayo, la muger

que corre tras su apetito:

no solo me han dado gloria

los pecados cometidos

hasta ahora, mas tambien

me la dá si los repito.

Trás ti salí del Convento,

y apartada del camino,

caminé varias malezas,

guiada de mi destino.

Llegué à una pobre Cabaña,

à cuyo techo pagizo

juzgué pavellon dorado

en la paz de mis sentidos.

Un liberal huesped fue

bella Serrana conmigo,

competiendo en la piedad

con un Pastor su marido.

A la hambre, y al cansancio

dexé en su alvargue vencidos

con blanda cama, aunque pobre,

manjar, aunque humilde, limpio.

Pero al despedirme de ellos,

haviendo antes prevenido,

que si me buscan, no puedan

decir, nosotros la vimos,

al cortés Pastor, que al paso

falió à enseñarme el camino,

maté, y vuelvo luego à donde

hice à la muger lo mismo.

Pero à un caminante pobre,

que cortesmente previno

à las ancas de un caballo,

à tanto cansancio alivio,

à la vista de una Aldea,

porque entrar en ella quiso,

huyendo el podre, pagó

con la muerte el beneficio.

Y considerando entonces,

que era aquel pobre vestido

el que mas me descubría,

mudarme le determino,

y entrando en aqueste monte,

me puse aqueste vestido

de un cazador, cuyo sueño

no imagen, trasunto vivo

fue de la muerte, pasé

adelante, y mi destino

me traxo ante tu presencia:

de aquesta suerte he venido,

despreciando inconvenientes,

y atropellando peligros.

*Sale Ric.* Preven, señor, la defen-

que apartados del camino,

al monte Curcio, y su gente

en busca tuya han venido;

jura llevarte en venganza

preso à Sena, muerto, ò vivo.

De todas esas Aldeas

tanto el numero ha crecido,

que vienen hoy contra ti

viejos, mugeres, y niños.

*Euf.* Amigos, este es el dia,

esta es la ocasion, amigos,

en que muestre el corazon

aliento, el animo brio.

Considerar; que serémos

en un infame suplicio

afrentados, si nos prenden,

y que nuestros enemigos

se vengarán de nosotros;

pues mas vale entre estos riscos

perder la vida en defensa

*La Cruz en la Sepultura.*

del honor: à ellos, amigos.

*Jul.* Cubre el rostro, que gran gente à nosotros ha venido. *Dice dent. Curc.*

*Curc.* Adonde, Eusebio, te escondes?

*Euf.* No escondo, que ya te sigo.

*Vanse, y sale Gil de vandolero.*

*Gil.* Por estar seguro, apenas

soy vandolero novicio,  
quando por ser vandolero  
me veo en tanto peligro.

Quando era de los villanos,  
eran ellos los vencidos,  
y hoy porque soy vandolero,  
va sucediendo conmigo.

Sin ser avariento, traigo  
la desventura conmigo,  
pues tan desgraciado soy,  
que mil veces imagino,  
que à ser yo Judío, fueran  
desgraciados los Judíos.

*Salen los villanos.*

*Meng.* A ellos, que van huyendo.

*Bat.* No ha de quedar uno vivo.

*Brás.* Tened el paso, que aqui  
uno se quedó escondido.

*Meng.* Muera, pues dadle, Serranos.

*Gil.* Yo soy. *Brás.* Ya nos ha dicho  
el trage, que es vandolero.

*Gil.* El trage les ha mentido  
como muy grande vellaco.

*Meng.* Dale tu. *Bat.* Pegale digo.

*Gil.* Bien dado estoy, y pegado,  
que ya no puedo sufrirlo.

*Meng.* Dale por ahí. *Gil.* Mirad,  
que soy Gil, votado à Christo.

*Meng.* Pues no habías ante Gil?

*Bat.* Antes no lo hubieras dicho?

*Gil.* Qué mas antes, si soy yo;  
os dixé, desde el principio?

*Meng.* Qué trage es este? *Gil.* Es el diablo,  
maté à uno, y su vestido

me puse. *Meng.* Pues como, di,  
no está de sangre teñido

si lo mataste? *Gil.* Matéle

de hambre, y aquesto ha sido  
la ocasion. *Meng.* Ven con nosotros,  
que victoriosos seguimos  
los vandoleros, que ahora  
cobarde nos han huído.

*Gil.* No mas vestido, aunque vaya  
titiritando de frio.

*Vanse, y sale Eusebio, y Curcio.*

*Curc.* Gracias al Cielo que estamos  
solos en este camino.

*Euf.* No ha sido en esta ocasion  
piadoso el Cielo contigo  
en haverme hallado à mí,  
pues puedo haver remitido  
à agena mano tu ofensa,  
aunque si es verdad te digo,  
no sé que respecto, ò miedo  
me causas quando te miro.

Nombra otro hombre, que por tí  
cumpla aqueste desafio,

que tu como viejo, tienes  
en mí no sé que dominio

que me da temor. *Curc.* Eusebio,  
no digas en este sitio,

que te dan temor mis canas,  
pues te le da el brazo mio:

el uno ha de quedar muerto,  
qué aguardas? qué es de tus bríos?

*Euf.* Bien te pudiera matar,  
pero si verdad te digo,

la victoria que deseo,  
es à tus plantas rendido,

pedirte perdon, mi espada  
hoy à tus canas humillo.

*Curc.* Valor, Eusebio, me sobra,  
no has de pensar, que me animo

à matarte con ventaja,  
ven à los brazos conmigo.

*Euf.* Por abrazarte me atrevo.

*Curc.* Cielos, qué es este prodigio?  
que no sé, Eusebio, que efecto has

hecho  
en mí, que el corazon dentro del

pecho

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à pesar de venganzas, y de enojos,  
en lagrimas se asoma por los ojos.

*Enf.* Yo en confusion tan fuerte,  
quisiera, por vengarte, darme muerte,  
para lo qual, rendida  
à tus plantas, señor, está mi vida.

*Cur.* Guardate, Eusebio, porque ya mi gente  
victoriosa à la tuya vá siguiendo.

*Enf.* Yo solamente à ti te estoy temiendo;  
pues si mi brazo aquesta espada cobra,  
verás quanto valor en ti me sobra.

*Sale Octavio, y los villanos.*

*Octav.* Desde el mas hondo valle,  
à la mas alta cumbre de este monte,  
no ha quedado

un hombre solo, y se nos ha escapado  
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.

*Enf.* Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.

*Octav.* Aquí está Eusebio, muera.

*Cur.* Detente, Octavio, aguarda, escucha,  
espera.

*Octav.* Pues tu, señor, que havias  
de animarnos, ahora desconfias?

*Brás.* A un hombre, que atrevido  
toda aquesta campaña ha destruido?

*Bat.* A un hombre que en tu sangre, y  
en tu honra  
traxo à un tiempo la muerte, y la des-  
honra?

*Sil.* A quien en las Aldeas no ha dexado  
melon, doncella, y quien no haya calado,  
como así le defiendes?

*Octav.* Señor, qué es lo que haces?

*Brás.* Qué pretendes?

*Cur.* Escuchad, esperad (terrible exceso!)  
quanto es mejor, que à Sena vaya preso:  
date à prision, Eusebio, y te prometo,  
como honrado, ampararte,  
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.

*Enf.* Como à Curcio no mas, yo me rindiera,  
mas como Juez no puedo,  
porque aquello es respeto, y esto es miedo.

*Octav.* Dirémos, pues tu quieres  
valerle, que à tu patria traydor eres;  
en confusion tan fuerte  
perdona Eusebio, porque yo el primero  
tengo de ser en su infelize muerte.

*Enf.* Quitate delante,  
señor, porque tu vista no me espante;  
que viendote, no dudo,  
que traerá esa gente por escudo.

*Octav.* Muera, Eusebio, Serranos.

*Enf.* Llegad, pues, al rigor de aquestas manos.

*Vanse, y queda Curcio.*

*Cur.* Apretandole van, ò quien pudiera,  
Eusebio, aunque la suya misma diera,  
darte ahora la vida!  
que aquella sangre fria,  
mucho tiene de mia,  
voyte à librar si puedo.

*Sale Enf.* Quando de la vida incierto  
me despeña la mas alta  
cumbre, creo que me falta  
tierra donde caiga muerto;  
pero si en mi culpa advierto,  
pena que es tan merecida,  
no el ver la vida perdida  
me atormenta, sino el ver  
como ha de satisfacer  
tantas culpas una vida.

Ya me vuelve à perseguir  
este esquadron vengativo,  
pues no puedo quedar vivo  
he de matar, y morir:  
aunque mejor será ir  
donde al Cielo perdon pida;  
pero mis pasos impida  
la Cruz, porque de una suerte  
ellos me den breve muerte,  
y ella me dé eterna vida.

Arbol donde el Cielo quiso  
dar el fruto verdadero  
contra el bocado primero,  
flor del nuevo Paraíso,  
arco de luz, cuyo aviso  
en pielago mas profundo,  
la paz publicó del mundo,  
planta hermosa, fertil vid,  
Jonath del nuevo David,  
tabla del Moysés segundo.  
Pecador soy, tus favores  
pido por justicia yo,  
pues Dios en ti padeció  
por todos los pecadores:  
à mi me debes loores,  
pues Dios en ti no muriera,  
si yo pecado no huviera;  
luego eres tu, Cruz, por mi,  
que Dios no muriera en ti,  
si yo pecador no fuera.

Mi natural devocion  
siempre os pidé con fé tanta;  
no permitierais, Cruz Santa,  
muriera sin confesion:  
no será el primer ladron,  
que en vos se confiesa à Dios?  
Y pues que ya somos dos,  
y yo no te he de negar,

tampoco me ha de faltar  
redempcion que se obra en vos.  
Lisardo, quando en mis brazos  
pude ofendido matarte,  
lugar dí de confesarte,  
antes que en tan breves plazos  
se deshiciesen los lazos  
mortal, y eterno, y si advierto  
en aquel santo, aunque muerto,  
piedad de los dos aguardo,  
mira, que muero, Lisardo.

*Curc.* Eusebio, rinde la espada.

*Euf.* A quien? *Cur.* A Curcio. *Euf.* Esta es,  
y yo tambien à tus pies  
de aquella ofensa pasada, pido perdon.

*Curc.* Será en ella de provecho  
remedio humano. *Euf.* Sospecho,  
que la mejor medicina  
es la del alma divina.

*Curc.* Donde es la herida?

*Euf.* En el pecho.

*Curc.* Dexame poner en ella  
la mano, à ver si resiste  
el aliento; ay de mi triste!  
qué señal hermosa, y bella  
es esta, que al conocerla  
toda el alma se alteró?

*Euf.* Son las armas que me dió  
esta Cruz, à cuyo pie  
nací, porque mas no sé  
de mi nacimiento yo.

Mi Padre, que no señaló,  
aun la cuna me negó,  
que sin duda imaginó,  
que havia de ser tan malo,  
aquí nací. *Curc.* Y aquí igualó  
la pena con el dolor,  
con el contento el amor,  
efectos de un hado impio,  
y agradable (ay hijo mio!)  
pena, y gusto en verte sientó.

Tu eres, Eusebio, mi hijo,  
si en tantas señas advierto,  
que para llorarte muerto,

con jutta causa me aflijo:  
de tus razones colijo  
la verdad que lloré ya,  
tu Madre aquí te dexó  
quando naciste, y airado,  
donde cometí el pecado  
el Cielo me castigó.

Bien mi desdicha previene  
informacion de mi error;  
pero qué señal mejor,  
que ver que esta Cruz conviene  
con otra, que Julia tiene,  
que de aquesta suerte el Cielo  
os señaló, porque al suelo  
fueseis prodigios los dos.

*Euf.* No puedo hablar, Padre, à D  
porque ya de un mortal velo  
se cubre el alma, y la muerte  
negó pasando velóz,  
para responderte voz,  
vida para conocerte,  
alma para obedecerte:  
ya llegó el golpe mas cierto.

*Curc.* Advierto, que hoy lloro muerto  
à quien aborrecí vivo.

*Euf.* Oye, Alberto. *Cur.* Trance esqui  
suerte injusta! *Euf.* Alberto, Albe

*Curc.* Ya con el ultimo acento  
rindió el vital aliento:  
por qué así en mis blancas ca  
causalte tanto dolor?

mas ya son mis queexas vanas.

*Sale Octav.* Señor, no te maltrates  
suerte.

*Curc.* Hoy, Curcio, advierte  
la fortuna en los males de tu esta  
quantos puede sufrir un desdicha

*Octav.* El Cielo sabe quanto habla  
siento,

Julia falta, señor, hoy del Conve

*Cur.* El mismo pensamiento no pued  
con el discurso hallar pena mas fie  
no, que es mi suerte avára,  
sucedida peor, que imaginada.

Aqu

Aquese cuerpo, ese cadaver frio,  
este que veis, Octavio, es hijo mio;  
mirad si basta en confusion tan fuerte  
qualquiera pena de estas à una muerte.

*Sale Gil. Señor. Curc. Ay mas dolor!*

*Gil.* Los vandoleros  
que fueron castigados,  
en busca tuya vuelven animados  
de un demonio de un hombre,  
que encubre dellos mismos rostro,  
y nombre.

*Curc.* Quantas penas recibo!  
entrar à Eusebio mientras vamos  
al lugar, donde con honra le en-  
terramos.

*Brás.* Quien de esa suerte ha muerto,  
digo sepulcro sea este desierto.

*Curc.* O villana venganza,  
tanto rigor en ti la ofensa alcanza,  
que en confusion tan fuerte  
pasas de los umbrales de la muerte!

*Octav.* Mejor será que hagamos  
rustica sepultura de estos ramos.  
Tu, Gil, aqui te queda,  
porque tus voces avisarnos puedan  
si alguna gente viene.

*Vanse todos, y queda Gil.*

*Gil.* Antes, si ser pudiera,  
escusar esta comision quisiera.  
Qué es esto? aqui han enterrado  
à Eusebio, y aqui solo me han dexado?  
Señor Eusebio, acuerdese le digo,  
que un tiempo fuí su amigo;  
pero mi miedo grande culpa tiene,  
ò grande multitud de gente viene.

*Sale Alb.* Viniendo de Roma, dexo  
perdiendo el camino, y voy  
solo por aqueste monte  
en la muda confusion  
de la noche; este Lugar  
es aquel donde me dió  
vida Eusebio, vandoleros  
viene aqui: qué temor  
me cubre de horror, y miedo

el alma! qué confusion!

*Euf.* Alberto. Ay triste de mi!

Cielos, qué tremenda voz  
es esta que escucho!

*Euf.* Alberto.

*Alb.* Mas otra vez pronunció  
mi nombre: valgame el Cielo!  
Voz que discurre veloz  
mi nombre, quien eres, di.

*Euf.* Llegate, que Eusebio soy  
llega, levanta estos ramos,  
no temas. *Alb.* No temo yo;  
ea, ya estás descubierta,  
dime de parte de Dios,  
qué me quieres? *Euf.* De su parte  
mi fé, Alberto, te llamó,  
para que antes de morir  
me oyese de confesion;  
gran rato ha que huviera muerto,  
pero libre se quedó  
mi espiritu en el cadaver  
antes que muriese yo,  
que tanto con Dios alcanza  
de la Cruz la devocion.

*Alb.* Pues yo quantas penitencias  
he hecho hasta aqui, te doy,  
para que en tus culpas sean  
de alguna satisfacion.

*Gil.* Por Dios que va por su pie,  
sepan todos de mi voz  
este milagro tan grande,  
à decirlo à todos voy.

*Vase, y sale Julia, y los vandoleros.*

*Jul.* Ahora que descuidado  
la victoria los dexó  
entre los brazos del sueño,  
os dán bastante ocasion.

*Octav.* Si has de salirles al paso,  
por aqui será mejor,  
que ellos salen por aqui.

*Dentro Curc.* A ellos que pocos son.  
*Salen Curcio, y Gil.*

*Gil.* Gente hay à todas partes,  
qué terrible confusion!

## La Cruz en la Sepultura.

de donde estaba encerrado  
Eusebio, se levantó,  
llamando un Clerigo à voces:  
mas para qué cuento yo  
lo que todos podeis ver,  
mirad con la devocion  
que está hincado de rodillas  
à sus pies. *Jul.* Divino Dios,  
qué maravillas son estas?

*Curc.* Quien vió milagro mayor!  
asi como el Santo viejo  
hizo de la obsolucion  
la forma, segunda vez  
muerto à sus plantas quedó.

*Alb.* Estas son grandezas vuestras,  
sepa el Mundo la menor  
maravilla de las vuestras,  
porque se enlaze tu voz.

*Curc.* Ay, hijo del alma mia!  
no fuiste infelice, no:  
asi Julia conociese  
sus culpas. *Jul.* Qué confusion  
es esta de que hoy me alumbr  
el Cielo, valgame Dios!  
Yo soy hermana de Eusebio,  
y amante de Eusebio soy?

Yo soy Julia, yo soy Julia,  
de las malas la peor.

*Curc.* O exemplo de las maldades!  
con mis propias manos hoy  
te mataré, porque sean  
tu vida, y tu muerte atróz.

*Jul.* Valedme voz, Cruz Divina,  
que yo mi palabra os doy,  
de que si ha sido comun  
mi pecado, desde hoy  
lo será mi penitencia:  
yo iré pidiendo perdon  
al Mundo del mal exemplo,  
de la mala vida à Dios. *vase.*

*Curc.* Fatigada de la vista  
se vá perdiendo, y mi amor  
como puede vá à buscarla.

*Alb.* Vé à su Convento, que hoy  
será Religioso en él  
con humilde contricion.  
Y aqui, Senado, tendrá  
(si perdonais tanto error)  
la Cruz en la Sepultura  
dichoso fin, y su Autor  
de las faltas que ha tenido  
os pide humilde perdon.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor.

A Costa de la Compañia.